



# La formación de usuarios en las bibliotecas escolares

• TERESA MAÑÁ Y MÓNICA BARÓ

**L**a formación de los usuarios es una de las principales funciones en la biblioteca escolar. A nuestro entender, esta formación debería capacitar a los alumnos para llevar a cabo los procesos relativos al trabajo documental, desde el planteamiento a la resolución del objeto de su investigación. Si nos remitimos al *Manifiesto de la Unesco para las Bibliotecas Escolares*, observamos cómo esta función se considera tan primordial como las más habituales de promoción de la lectura o el apoyo al aprendizaje escolar. A pesar de ser una función esencial e inherente a la propia existencia de la biblioteca —que no tendría sentido si supusiera un mero depósito de materiales más o menos organizados— son todavía pocas las bibliotecas escolares que incorporan actividades formativas.

Si consideramos los resultados del último estudio sobre la situación de las bibliotecas escolares en España, realizado durante el año 1996 por encargo del Ministerio de Educación y Cultura (1), podemos establecer que sólo el 12% de los centros de primaria y de secundaria consultados manifiestan realizar actividades de formación de usuarios destinadas a los alumnos y, aún así, cabría

determinar hasta qué punto se trata de formación y no, simplemente, de información. Según estos datos, la mayoría de bibliotecas dedican sus locales, sus fondos y sus horarios a facilitar la lectura de obras literarias y, en menor medida, a consulta de materiales relacionados con las tareas escolares. Muchas son las causas que justifican el incumplimiento de una de las funciones más esenciales de la biblioteca escolar, causas relacionadas, las más de las veces, con las características de los fondos y su organización. En primer lugar, hay que tener en cuenta las deficientes condiciones materiales de muchas de ellas. A las limitaciones de espacio que dificultan actividades colectivas se suman unos fondos claramente destinados a fomentar la lectura de ocio. Sin olvidar que este último aspecto es importante en cualquier biblioteca escolar, lo cierto es que la composición de las colecciones presentan un desequilibrio notorio entre lectura e información: según el mencionado estudio, tan sólo un 7% de los centros de primaria y un 24% de los de secundaria presentan una distribución correcta, con predominio de los materiales de consulta sobre los de literatura. Hay que considerar, además, que los fondos de con-

sulta requieren de una sistemática revisión de sus contenidos, de tal modo que se correspondan al mundo cambiante que nos rodea y que, por tanto, ofrezcan información verídica y actual, aspecto este, el de la revisión y eliminación de fondos obsoletos, que acostumbra a descuidarse por falta de medios para la reposición de los materiales. Con escasos y desfasados documentos, difícilmente puede formarse a los alumnos en el uso de los materiales de consulta para la investigación.

En segundo lugar, cabría mencionar la particular organización de las bibliotecas escolares —gestionadas, en la mayoría de los casos, por profesores muy voluntariosos pero, según el estudio mencionado, sin una formación especializada al menos en el 60% de los casos—, organización que tampoco contribuye a facilitar el aprendizaje por parte de los alumnos de los mecanismos indispensables para manejo de los catálogos o sistemas de recuperación automatizados. Del estudio mencionado anteriormente, se desprende que sólo el 50% de los centros dispone de un catálogo de autores y/o de materias. La disparidad de criterios organizativos que ha venido imperando hasta el momento ha generado métodos muy particulares que difícilmen-

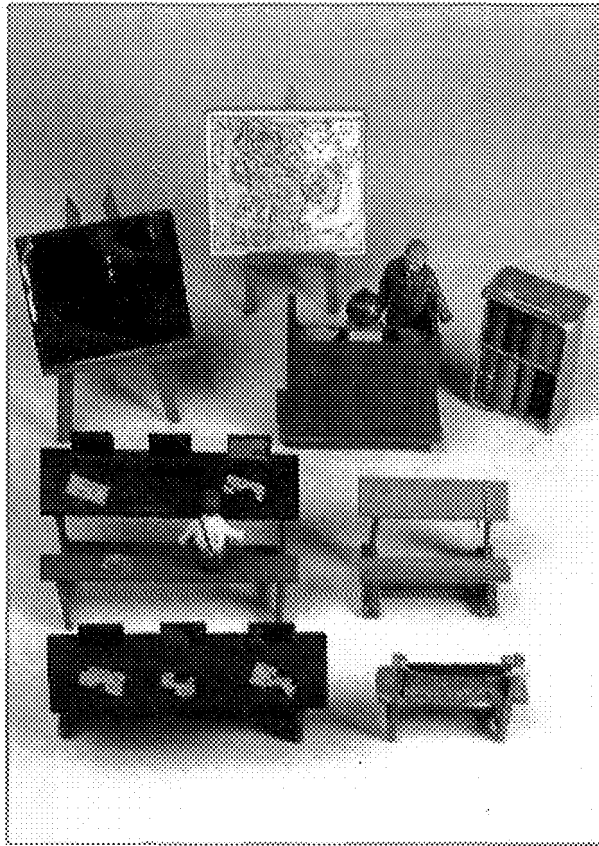


## Formación de usuarios

te podrían servir a quienes los dominaran más allá de los límites estrictos de su propia biblioteca escolar. El 69% de las bibliotecas organizan sus fondos sin seguir una clasificación sistemática, con lo que los usuarios de dichas bibliotecas no podrán aplicar los criterios de búsqueda de información en aquellas bibliotecas que, como las públicas, siguen pautas muy sistemáticas y normalizadas.

Otras causas que dificultan el establecimiento de programas efectivos de biblioteca escolar tienen mucho que ver con la propia escuela y, especialmente, con el concepto de biblioteca escolar. Cuando se considera la biblioteca simplemente como un recurso encerrado en sí mismo al que acudir circunstancialmente, sin reconocerle la función formativa que reclamamos, resulta difícil comprender que ésta requiera una dotación horaria amplia inserta en el horario habitual de los centros. En este sentido, es de destacar que según el estudio citado con anterioridad, aproximadamente la mitad de los centros de primaria sólo tienen abierta la biblioteca escolar 10 horas por semana y, preferentemente, en horas no lectivas. A nadie se le ocurriría que las actividades de laboratorio se realizaran fuera del horario escolar y al margen de la tarea del profesor correspondiente. Un tratamiento similar requeriría una biblioteca escolar eficiente que, además, por cuanto es un recurso abierto a toda la comunidad escolar, debería contar con la dedicación de un profesor especialista sobre el que recaería la tarea de organizar los materiales y elaborar el plan de formación de usuarios, contando siempre con la colaboración de todos los profesores del claustro. De hecho, el espíritu de la reforma educativa que se está aplicando en la actualidad pre-

supone un nuevo modelo formativo basado en el propio trabajo de los alumnos más que en la transmisión oral de los conocimientos. Ello conlleva la necesidad de facilitar a los alumnos



El libro y la escuela [Exposición] Biblioteca Nacional, Madrid, 1992.

los materiales informativos que puedan requerir para la realización de sus tareas escolares, aunque no sólo eso. El trabajo de "investigación" precisa dominar una serie de estrategias y procedimientos: desde la recogida de datos, su selección y su comprobación hasta la elaboración del producto final. Muchos son los profesionales que manifiestan la importancia de la llamada "educación documental" como una enseñanza de tipo transversal en el proceso educativo (2). Por ello, la existencia de una biblioteca escolar activa no puede deslindarse del establecimiento de programas de formación en las técnicas documentales. A partir de esta premisa, y después del análisis de las necesidades de los alumnos y de sus capacidades, la biblioteca -conjuntamente con el

claustro de profesores- debería elaborar un currículo propio y responsabilizarse de su implantación a lo largo de los distintos niveles de escolaridad, en primaria y secundaria (3).

En un mundo cambiante como el que vivimos, la adquisición de conocimientos rebasa los límites estrictos del mundo escolar. En este contexto, adquiere más valor el dominio de aquellas técnicas que permitirán a los alumnos actualizar su bagaje durante toda su vida y les capacitarán para moverse en un entorno informativo cada vez más diverso. Cabe suponer que los estudiantes de hoy se verán abocados a la necesidad de adquirir nuevos conocimientos, eliminar los obsoletos y adaptar los que ya poseen a distintas situaciones. El papel de la escuela y, por extensión, de la biblioteca escolar es, en este sentido, esencial por cuanto se constituye en el único agente formador capaz de garantizar que todos los ciudadanos están preparados para participar en esta competición en igualdad de condiciones.

\* Teresa Mañá y Mónica Baró. Profesoras en la E.U. de Biblioteconomía y Documentación de la Universidad de Barcelona.

### Notas:

- (1) "La situación de las bibliotecas escolares: estudio a nivel nacional coordinado por ANABAD y FESABID". En: *Educación y Biblioteca*, n.º 71, 1996, pp.7-12.
- (2) BENITO, Félix. "Propuestas para la formación de usuarios de la información". En: *Educación y Biblioteca*, n.º 50, 1994, pp. 28-29.
- (3) Modelos de programación de dichos contenidos pueden consultarse en: BARÓ, Mónica y MAÑÁ, Teresa. "El uso de la información: pautas de programación para la formación del usuario de la biblioteca escolar". En: *Textos de didáctica de la lengua y de la literatura*, n.º 1, 1994.  
OLVERA LOBO, María Dolores y MARTÍNEZ ROMERO, Josefa. "Formación de usuarios en la Biblioteca Escolar". En: *VII Jornadas Bibliotecarias de Andalucía*. Jaén, 1991. pp. 123-146.